



**Agrupación** de Hermandades y Cofradías de Almería

# Exaltación a la Saeta



**1998**

**- Antonio Sevillano Miralles -**



Señoras y señores, buenas noches:

Permítanme que, como primera providencia, exprese mi agradecimiento a la Junta de Gobierno de la Agrupación de Hermandades y Cofradías por invitarme a intervenir en un acto que gira alrededor de dos manifestaciones culturales y religiosas de profundo arraigo popular especialmente queridas: Flamenco y Semana Santa.

Y mi agradecimiento, como no, a Juan Aguilera por su cariñosa presentación. Pero no se crean ustedes ni la mitad de los elogios, ya que son más producto de la amistad que otra cosa.

Buenas noches y gracias por asistir a la "Primera Exaltación de la Saeta" y concierto de música procesional que la Agrupación de Hermandades y Cofradías de Almería ha organizado, yo diría que, con acertado tino, al conmemorar su Cincuenta Aniversario.

Medio siglo, cincuenta años, es una cifra redonda y rotunda. Tiempo suficiente para adquirir la solera iniciada con aquella pionera Asociación de Cofradías de la Semana Santa que, con los avatares propios a cualquier obra humana, ha cuajado en la espléndida realidad que actualmente disfrutamos.

Es precisamente en su muy positivo haber donde hay que enmarcar el encuentro que hoy nos convoca. Exaltar es enaltecer, glosar y piropear. Por tanto, la Exaltación no será un concurso. Tampoco una competición. Y sí un momento fugaz y mágico ya que el lacerante quejío o el melodioso trino del saetero difícilmente puede ser medible o puntuable. Reservemos por tanto la fórmula matemática a disciplinas deportivas.

Se trata, sencillamente, de una muestra expositiva en la que se ponga de manifiesto el excelente momento por el que atraviesa el "cante por Saetas" en Almería y del variado plantel de artistas que lo hacen posible.

Herederos, sin duda, de una legión de trovadores anónimos, maltratados y castigados por una sociedad injusta, que en los albores del siglo recitaban letanías de la Pasión a la entrada de los templos más concurridos en demanda de unas míseras monedas.

Herederos de los míticos Ciego de la Playa y Enriqueta la Salve, que en tardes de Viernes Santo desgranaba jaculatorias en las cercanías del convento Concepcionista de las Puras, a la puerta de los Perdones catedralicia en cumplimiento de una promesa inaplazable.

Y herederos, por qué no, de Nieves Martínez Telares, una "cañera" paisana de Antonio de Torres -padre de la guitarra contemporánea. que engalanada con su sobria mantilla entusiasmaba desde los altos de los desaparecidos Cafés Suizo, Español y Colón abiertos en el Paseo, en la principal arteria urbana capitalina.

El acontecimiento que hoy nos convoca no es flor de un día. Los documentos más antiguos afirman que ya en el siglo XVI los frailes franciscanos musitaban saetas en los Víacrucis organizados alrededor del Convento Grande de San Francisco, en Sevilla, quizá como reminiscencia de viejos hábitos adquiridos en sus misiones de Jerusalén y Lugares Santos.



Aunque no sea momento ni lugar para hacer una exposición del largo periplo recorrido, si dejar constancia de las coplillas, lúgubres y tétricas, entonadas por los hermanos del Pecado Mortal tras los rezos de las Novenas de Ánimas. O de las formas salmodiadas y sin relieves que proliferaron en el siglo XIX. Todo ello antes de llegar a las afectivas y flamencamente artísticas, prodigadas desde las primeras décadas del siglo que vivimos.

Y es que señoras y señores, la saeta es entrega, valentía y coraje para encarar el difícil tercio de la seguriya, carcelera, toná o el no menos arduo remate del martinete. Dificultad aumentada por las circunstancias ambientales en ocasiones adversas en que el cantaor debe desenvolverse, y más acentuada aún al no contar con el apoyo tonal y rítmico proporcionado por la guitarra.

Paralelamente, la saeta es amor y devoción, rito y catequesis callejera en los días más señalados que marca el calendario litúrgico de los cristianos:

Viendo Jesús que su muerte  
la tenía tan cercana,  
llamó a su Madre, prudente,  
y con discretas palabras  
se despidió de ésta suerte:

Quedad con Dios, Madre mía.  
Vuestra bendición espero,  
ya que se ha acercado el día  
que enclavado en el madero,  
se cumpla la profecía.

Sin Andalucía es festiva por Navidad, también sabe interiorizar la Pasión y Muerte de Jesús de Nazaret. Pero el dolor ante el drama místico humanizado hay echarlo fuera del alma antes de que el corazón se parta.

Y los andaluces, los almerienses, lo hacen de la forma más sencilla: cantándoles al dolor. Directo, sin barreras interpuestas ni intermediarios.

Como sólo un pueblo milenario podía y quería hacerlo. Muestra sabia y palpable de una religiosidad popular inteligentemente entendida. La sensibilidad del poeta nos da la clave:

Es un grito del corazón  
que al pasar por la garganta  
se convierte en oración,  
y hasta el cielo se levanta

Queridos amigos, estarán conmigo en que cuando la pena se canta, la pena es menos quebranto.

Bienvenidos sean todos al recoleto Teatro Apolo que tantos recuerdos atesora entre



sus remozadas columnas. Al coliseo que nuestros mayores erigieron en la antigua rambla de Hileros como templo cobijador del Arte. Desde el calderoniano La vida es sueño de la jornada inaugural, a los conciertos de Francisco Tárrega, tañedor de una bella guitarra artesanal de Antonio de Torres Jurado. A este Apolo reconvertido en Café cantante allá por 1896, que vio triunfar al irrepetible malagueño Juan Breva; aquel de quien Federico García dijo que tenía cuerpo de gigante y voz de niña.

Esta noche nos concitamos ante sus nobles muros para deleitarnos con la música sacra y con el buen hacer de cuatro paisanos en el siempre difícil ejercicio del "cante por Saetas". Madurez y juventud conjugados bajo el común denominador de sentimientos afectivos.

Cuatro artistas que todas las primaveras ascienden las escaleras del Arte a rogarles con encendido lirismo a Crucificados y Vírgenes. A esos Nazarenos y Dolorosas que en noches plácidas de primavera procesionan calles y plazas durante las estaciones de un Viacrucis rememorador.

Momento efímero en el tiempo, espacio preñado de sensaciones. Color, calor, olor y luz; flores y cera; plata, oro, caoba e incienso; jarrones, varaes y candelabros; canastillas, cartelas, gubias y cincel; bordados palios y "calvarios" de rojos claveles; mantillas, costaleros, marchas solemnes, tambores y cornetas, saetas... Belleza en suma.

Y para comenzar, sin más preámbulos ni demoras innecesarias, ya que todo el protagonismo debe recaer en los invitados, nada más gratificante que deleitarnos con una banda de música. Joven, sí, pero perfectamente ensamblada bajo la batuta del maestro Juan Montserrat: Me estoy refiriendo, por supuesto, a la Asociación Musical "San Indalecio", de La Cañada de San Urbano. Que los sones de "Amargura", uno de los más conseguidos pentagramas debidos a la inspiración de Manuel y José Font de Anta, sirvan de prelude gozoso.

(...) Tras la brillante apertura a cargo de los prometedores profesores, demos paso al cante hecho oración, al lamento lleno de jondura.

Confiesa su devoción por todas las advocaciones marianas, aunque en su corazón tiene reservado un altar a la titular de Prendimiento, a la Virgen de la Merced, símbolo de nuestros hermanos privados de libertad.

Músico inquieto, guitarrista curtido en mil refriegas. Y cantaor, cantaor por afición... y porque su madre así lo parió. Seguro que día tras día, durante la Semana Mayor, lo van a contemplar erguido y resuelto ante un "paso" desde un lugar cualquiera de los recorridos procesionales, pero si me permiten una sugerencia: reserven energías y paladearán gloria bendita cuando en la madrugá del Viernes regrese La Soledad a Santiago Apóstol.

Ante los sólidos contrafuertes del cuatro veces centenario templo erigido por el obispo fray Diego Fernández de Villalán, todos nuestros amigos saeteros se sumirán en una catarsis liberalizadora. Es el mejor homenaje que el pueblo de Almería puede ofrecer a una Madre que lleva el corazón herido por siete puñales de sangre. Mientras, sus costaleros, agotados y henchidos de orgullo, respirarán satisfechos en la trabajadera a la espera del año siguiente



para mecerla con más mimo si cabe.

Con ustedes, Antonio García Niño de las Cuevas

(...) Señores, bien está lo que bien comienza. Proseguimos

El turno le corresponde ahora a un hombre que ha logrado hacerse un sitio en el siempre competitivo mundillo flamenco provincial. Un aficionado serio, profundo y cabal. He de confesarles que fue una novedad escuchar el pasado año sus saetas desde balcones del tristemente degradado (que todo hay que decirlo) casco histórico.

Su voz bien timbrada, clara y con el tono justo, resultó una agradable sorpresa para el que les habla y para los miles de ciudadanos agolpados en las aceras, nativos o foráneos, entregados a su quejío poderoso. Poderío bien contrastado, por cierto, en estilos y "palos" del rico venero jondo. El arco melódico que recorre su dardo lanzado al aire está sobrado de matices sugerentes. Por tanto, estén atentos a itinerarios, horarios y puntos habituales de cante y déjense embriagar por las diáfanos notas del siguiente de nuestros invitados.

Recibamos cariñosamente a Cristóbal Muñoz Joselito

(...) Por segunda vez escuchamos la música de los más de 40 jóvenes instrumentistas. Agrupación, que dirigida por el maestro Montserrat, ha experimentado una franca progresión a tan poco menos de dos años de su formación. Interpretarán una de las marchas cofradieras más solicitadas: "Virgen del Valle", de Vicente Gómez Zarzuela.

(...) Y ahora el equilibrio necesario. Una voz femenina en representación de la mujer almeriense; de aquellas huríes de ojos agarenos que glosaban decimonónicos gacetilleros.

Una garganta surgida del mundo de la Copla; a la vieja usanza de tonadilleras insignes que coparon los teatros Cervantes, Apolo, Novedades o Trián.

Esperanza apuntada en unos comienzos no lejanos hecha ya realidad. Joven responsable y generosa que se hace presente con poemas de amor en las tardes-noches de la Pasión según Almería. Ella nos viene de muy cerquita de la primitiva mezquita aljama, de esa iglesia de San Juan donde habita Las Angustias. La Madre acongojada que acuna al Hijo muerto en la Cruz le inspiró la primera saeta cuando sólo era una niña soñadora de escenarios y aplausos.

Y sigue haciéndolo porque sabe, porque puede, porque quiere y porque lo siente. Con ustedes la inspiración arrebatadora que mana a borbotones en la voz y el alma de Anabel Navarro.

(...) Señoras y señores, el ciclo cantaor participante en esta Primera Exaltación de la Saeta se cierra. Seguro estamos de que la Agrupación de Hermandades y Cofradías sabrá darle continuidad en el tiempo para que la manifestación culta, única y genuina, se consolide como acto imprescindible en la semana mayor urcitana.



Y para consumir el cierre nada mejor que un reconocido Temprano, un singular Taranto, abanderado por donde quiera que vaya de nuestras señas autóctonas.

Bien es sabido que los artistas creadores del cante, toque y baile han sabido encajar en la métrica de las tonás o seguriyas los primitivos cantos salmodiados y monótonos hasta elevarlos a una depurada sublimación estilística. Un buen ejemplo de ello lo tenemos con un paisano, santo y seña de las últimas décadas.

Año tras años nos hemos estremecido ante el desgarró viril, sin concesiones ni alivios, de un convecino nacido en la calle de Las Mercedes, justo al lado donde La Macarena vive. Él es depositario de viejos saberes legados por legendarios trovadores. Su trayectoria transita por Fandangos que huelen a Campos de Níjar; Tarantas y Tarantos que nos hablan de plomo y plata de sierra de Gádor y Almagrera; de uvas doradas y de la Virgen del Mar. Peteneras henchidas de misterio y melancolía...

Ya se imaginan de quien les hablo...

Aunque antes de invitarle al escenario, permítanme una última "levantá" para así poder agradecerles a todos y cada uno de ustedes su asistencia, su atención, su respeto y su saber escuchar. Colaboremos decidida y, generosamente en el auge y consolidación de la máxima manifestación musical de religiosidad popular andaluza, de una semana especial en la que, desde el respeto a las firmes convicciones personales, el pueblo almeriense, el pueblo sureño, con sus peculiaridades y diferencias le tiene reservado el sitio que se merece. Sin dogmatismos, cortapisas ni intransigencias.

Sin más, con nosotros, el maestro José Sorroche

(...) El magisterio de Pepe ha dictado su enésima lección.

Por tercera vez, y antes del breve descanso que ahora anunciamos, Juan Montserrat dirigirá a la Agrupación Musical "San Indalecio". Les comentaba al principio el general reconocimiento alcanzado, y prueba de ello es la invitación a participar en diversos actos durante la Semana Santa. Sin duda lo han conseguido a pulso. Esta noche lo vuelven a poner de manifiesto con la interpretación de otra partitura emblemática del rico acervo semanasero: "Rocío", de Manuel Ruíz Vidriet.

Muchas gracias y feliz velada. Ha sido un placer compartir con ustedes esta primera Exaltación de la Saeta almeriense

*Almería, 21 de marzo de 1998*

*Teatro Apolo*